

Tesis de posgrado: un puente para la futura inserción laboral

La ANII ha lanzado una nueva convocatoria para becas de posgrados. Este hecho amerita explayarse sobre una línea de razonamiento que hemos venido formulando: la elección del tema de tesis de posgrado no puede ser un evento trivial; por el contrario, debe ser analizado como una oportunidad, como un puente para la futura inserción laboral del posgraduado.

Formar Capital Humano ¿con el sesgo heredado o con uno nuevo?

En un país pequeño con una comunidad científica también pequeña, las áreas temáticas en las que hay capacidades humanas instaladas, es reducida. Esto se vio agudizado por la inexistencia, durante muchos años, de una política pública proactiva de desarrollo científico-tecnológico, que estableciera ciertos marcos referenciales.

De ese modo la constitución y consolidación de líneas de investigación dependió en gran medida de preferencias personales de los investigadores exitosos y/o de vínculos establecidos con centros académicos extranjeros y sus agendas. Todos conocemos ejemplos de lo anterior, y hasta se pueden rastrear retrospectivamente. Esto no ha sido incorrecto en sí mismo, debe visualizarse como fase de un proceso. Las capacidades que hoy tenemos se construyeron con mucho esfuerzo en el marco de esa orfandad de políticas públicas, y hoy -con una nueva y auspiciosa realidad- son esas capacidades la base en la que necesariamente debemos apoyarnos.

Es frecuente que un futuro estudiante de posgrado se inicie acercándose a un laboratorio como colaborador honorario en su etapa de pregrado. Esa opción, que puede considerarse hasta precoz en relación a la experiencia internacional, es positiva y está siendo fuertemente estimulada por la ANII a través del instrumento "becas de iniciación". Si el estudiante demuestra o adquiere ciertas capacidades, es probable que prosiga su labor, contratado en algún proyecto bajo la dirección de un investigador senior y/u opte por una formación de posgrado.

De este modo, su área de desarrollo futuro habrá sido, en buena medida, determinada por ese proceso fundacional, y en todo caso podrá aspirar con el tiempo a abrir una sub-línea dentro de ese campo. Esta trayectoria genera,



por una parte ventajas personales para el estudiante, por ejemplo, garantizándole cierto soporte financiero en las primeras etapas de su trabajo, en donde probablemente desarrolle un creciente vínculo orientador-estudiante; sustento de cualquier programa de posgrado.

Sin embargo, desde la actual perspectiva de construcción de un Sistema Nacional de Innovación que dé

respuesta a las demandas del desarrollo productivo y social nacional, la trayectoria descrita debe ser analizada visualizando las consecuencias que la misma conlleva sobre la agenda nacional de investigación.

Como se documentó recientemente en el acto de reconocimiento a los ingresos 2010 del Sistema Nacional de Investigadores, existe una marcada concentración de capacidades de investigación en el área de ciencias naturales y exactas -particularmente en las ciencias biológicas básicas- y una manifiesta debilidad en las áreas de tecnologías aplicadas y agrarias.

Si no se introducen estímulos específicos, corremos el riesgo de que la formación del nuevo capital humano reproduzca el sesgo disciplinario heredado. Por otra parte tengamos claro, en esta etapa de fuerte impulso a la investigación y a la innovación, que si formamos recursos humanos de nivel que luego no puedan insertarse, promoveremos, sin quererlo, su frustración y/o emigración.

En la construcción de la política de Estado en Ciencia, Tecnología e Innovación, impulsar con responsabilidad la formación de nuevas capacidades humanas, obliga simultáneamente, a generar oportunidades para su futura inserción.

Y esas oportunidades van a estar dadas, en gran medida, por las demandas productivas y sociales, y por las perspectivas de desarrollo nacional. En estos tiempos se han generado nuevas oportunidades de inserción, y se van a generar aún muchas más, producto del camino de desarrollo emprendido y de las políticas proactivas sectoriales o regionales promovidas.

Cualquier investigador senior tiene capacidad de orientar a un estudiante de posgrado, particularmente de maestría, en temas que pueden estar ubicados algo más allá del foco de su especialidad. Esto abre la posibilidad de que, incluso sin renunciar a su línea "histórica", los actuales investigadores categorizados puedan, si se lo proponen, formar nuevo capital humano con una mejor perspectiva de inserción laboral. Y esto último debería verse como un logro de su labor como orientador-docente y no como una pérdida de un colaborador como a veces se escucha decir.

El PENCTI como marco referencial

La política pública impulsada por el Gabinete Ministerial de la Innovación, ha quedado expresada en el primer Plan Estratégico Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (PENCTI) aprobado por el Poder Ejecutivo el 25 de Febrero pasado. En el mismo, se establece como objetivo central "Consolidar un sistema científico-tecnológico vinculado con la realidad productiva y social". Para ello

se propone -entre varias medidas- generar capacidades y capital humano en áreas pre-definidas como estratégicas, por su actual importancia, o porque un análisis prospectivo de la futura demanda productiva o social indica que lo serán.

Lo anterior es un dato muy importante de la nueva realidad que debe ser considerado a la hora de seleccionar los temas de tesis. Esas definiciones ya están permeando -y lo harán aún más-, la mayoría de los instrumentos y fondos que se vienen desplegando desde las distintas instituciones públicas actuantes. Además, como lo señala el artículo 2 del Decreto, los lineamientos del PENCTI debemos asumirlo como un mandato institucional.

Investigadores, estudiantes e instituciones de formación y promoción debemos actuar sinérgicamente con el objetivo de que el nuevo capital humano formado esté más íntimamente relacionado con las problemáticas productivas y sociales del país.

Los investigadores, amén de su inserción específica, están siendo reconocidos e incentivados por medio del Sistema Nacional de Investigadores habiendo sido evaluados lo más objetivamente posible. Estos, pueden sin duda, aportar desde sus capacidades a la formación de nuevos investigadores que vinculen Ciencia y Tecnología con desarrollo productivo y social.

Los estudiantes deberían analizar el tema de tesis con sus inherentes implicancias laborales, y transformar esa decisión en una oportunidad, en un potencial puente para su inserción, tanto desde una perspectiva de carrera académica como desde una factible inserción productiva. Su realización futura de algún modo está en juego en la decisión.

Por su parte, instituciones como la ANII, tenemos la obligación de apoyar financieramente ese redireccionamiento de la formación de capacidades humanas y de producción de conocimiento. En ese sentido ya se han desplegado distintos instrumentos (becas en áreas estratégicas y/o de inserción en empresas, Fondos Sectoriales, financiación de prototipos, promoción del emprendedurismo, etc.)

Si hacemos converger los esfuerzos, seguramente podremos contribuir a que los nuevos recursos humanos que se formen, a la vez de realizarse personalmente, aporten al desarrollo productivo y social de la sociedad que ha sustentado sus estudios.

Dr. Edgardo Rubianes
Vicepresidente